



Los Cuadernos Poéticos de Alfonso Calderón

Por Wellington Rojas

En un país de historiadores y poetas, siempre es grato volver a leer poesía, género literario por excelencia que no nos pide nada, sólo leer, disfrutar y reflexionar sobre el hombre y su entorno. Lo anterior vale para referirnos a la labor poética de un hacedor de versos que creíamos alejado del género. Se trata de Alfonso Calderón (San Fernando, 1930) morador de variados lugares (Temuco, La Serena, Los Angeles, Santiago), quien a la vez es uno de nuestros máximos memorialistas. Antologista de nota, cronista de para cepa, también ha incursionado en el cuento, el ensayo y la novela. Su ardua labor en pos de nuestras letras mereció en 1998 el Premio Nacional de Literatura. Su debut en la poesía ocurrió en Temuco en 1949, al publicar *Primer Consejo a los Arcángeles del Viento*. Luego en La Serena en 1958 edita *El País Jubiloso*, al que siguió *La Tempestad* (1961) y *Los Cielos Interiores* (1962) publicados en la misma ciudad. Sus incursiones en la poesía continúan con *Isla de Los Bienaventurados* (1967), *Poemas para Clavecín* (1978) y *Música de Cánara* (1981). Ahora Calderón ha decidido que es hora de ponerse al día con sus lectores de poesía y se atreve a entregar al público una serie de textos en el género. Se trata de los poemarios *La Mirada del Espejo: Cuaderno de Chiloé*, *Cuaderno de Punta Arenas*, *Cuaderno de La Serena*, *Santa María de Los Angeles* y *Regreso a Santa María de Los Angeles*, todos bellamente editados por la Red Internacional del Libro.

En su título *Cuaderno de Chiloé* dibuja un mosaico de la isla: «Con su lápiz de carpintero, Miguel Angel trazó, una a una, las islas, los ríos, el bosque, las piedras, las algas, la zarandeada cordillera de la costa./Puso a veces, sin más, el borroncillo al corregir, como lo hiciera en el muro interno de la capilla de los Médicos./ Con el paso bronco del ventarrón, Chiloé no termina nunca de hacerse./ Y jamás ha de admitir lo de borroncillo y cuenta nueva». Luego rememora aciagos sucesos: «Primavera del 73: el arcónis murió anoche, detrás del alambrado, pasando a saltos el desagadero./Zigzagueando en línea curva, el modo de hendidura, Chiloé quedó en fotografías.

Velaban las nubes. Pálida la luz, y sólo la lámpara del mar./Hundí mis manos en la tierra./Allí estaban mis muertos. Han llegado los bárbaros». Por otra parte en *Cuaderno de La Serena*, el poeta vuelve su mirada a un tiempo en que fue morador de la ciudad colonial «¿Y si Dios hubiera borrado con lágrimas mi vacío total de ese año 62?/¿Y si él quisiera haber dejado atrás el error con su par de alas negras?/ Navegaba yo sin guía y daba en preguntarle: ¿Y si mi vida como la Guerra de Troya no hubiese tenido lugar?/Yo era entonces, sin la Vita Nuova, un tiesto quebrado, lo que en hebreo se llama Jeres Ha-Nishbar./ Hoy, mirando con ojos tan invisibles para mí, recojo las redes del 62, y sólo veo en ellas un poco de nada, y una nave en aquel puerto de entonces».

En *Cuaderno de Punta Arenas*, evoca a un escritor amigo: «Aquí, Martín Cerda vio andar sus naves y la Biblioteca de Alejandría: Los libros de Barthes - los

Los cuadernos poéticos de Alfonso Calderón [artículo]

Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los cuadernos poéticos de Alfonso Calderón [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile